RADAR libros

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 29 DE NOVIEMBRE DE 1998 • AÑO II Nº 55



por José María Pasquini Durán

Entre los antecedentes europeos inmediatos de la Tercera Vía podría citarse el "compromiso histórico" del comunista Enrico Berlinguer cuando, en 1973, su interlocutor era el democristiano Aldo Moro y cuando, en 1974, fundó "el eurocomunismo". El prontuario de la historia podría comenzar hace un siglo y medio, en 1848. Ese año, Carlos Marx y Federico Engels, dos alemanes internacionalistas, escribieron un folleto por encargo de la "Liga de los Justos", que les daría la eternidad: el *Manifiesto Comunista*. De ese texto, la memoria política conserva la primera línea ("Un espectro recorre Europa, el espectro del comunismo") y la exhortación de la última: "¡Proletarios de todo el mundo, uníos!". Aunque el documento recién fue publicado en Buenos Aires en 1932 por editorial La Vanguardia, su influencia es anterior: en 1852 circularon algunos números en Buenos Aires de un periódico titulado *El Proletario*, con este epígrafe: "¡Proletarios de la raza negra, uníos!", bajo la dirección de un mestizo de apellido Fernández.

Marx, alemán de nacimiento, a quien los amigos llamaban *Moro* por la pinta (barba y melena renegridas, tez cetrina), vivía en Londres. En la misma ciudad y el mismo año, 1848, John Stuart Mill dio a luz los *Principios de Economía Política*, en los que desestimaba los augurios marxistas como sustitutos de la propiedad privada. El socialismo de Saint-Simon, aseguró Mill en su *Autobiografía*, sólo podía ser "admitido como una quimera". Mariano Grondona destaca, en sus lecturas de Mill (*Los pensadores de la libertad*), entre otras, su idea del "progreso moral", el modo en que cada época va descubriendo las injusticias de la anterior. "Por eso Mill avizora un porvenir en donde la enfermedad y la pobreza puedan ser eliminadas porque resultarán sencillamente intolerables". El marxista Perry Anderson (en *Campos de batalla*) descubre otro giro de ese mismo pensamiento: "En la edición revisada de 1849 del mismo libro de *Principios*, afirmó que la concepción de los socialistas, considerada en su conjunto, 'es uno de los más valiosos elementos para el progreso humano existentes en la actualidad'".

Al explicar el cambio de opinión, el propio Mill lo contó así: "En la primera edición, las dificultades del socialismo se expusieron con tan excesivo rigor que, en general, el tono era de oposición a esa doctrina. Al año siguiente, dediqué mucho tiempo al estudio de los mejores escritores socialistas europeos y a la meditación y la discusión de un amplio espectro de temas implicados en esta controversia; como resultado de ello, eliminé la mayor parte de lo que había escrito sobre este problema en la primera edición y lo sustituí por argumentos y reflexiones más avanzadas" (*Autobiografía*). El inglés Mill publicó su libro una década después de la aparición de *La democracia en América* del francés Alexis de Tocqueville, texto que, según anotó Bartolomé Mitre, fue "libro de cabecera" de los que pensaron la Argentina bajo la influencia de las ideas del liberalismo político.

En la cuenta de los liberales que en algún momento se cruzaron o se rozaron al pasar con el socialismo, Anderson enumera al filósofo Bertrand Russell y al economista J. A. Hobson, británicos los dos, y al filósofo norteamericano John Dewey, que escribió en sus textos tardíos: "La economía socializada es el instrumento del libre desarrollo individual". Entre los más recientes, Anderson enumera a C. B. Macpherson, John Rawls, Robert Dahl y otros angloamericanos, además del francés Pierre Rosanvallon y del italiano Norberto Bobbio.

El derrumbe del Muro de Berlín, hace nueve años, fue el símbolo físico de la ilusión perdida del socialismo en el siglo XX. Esa pared de varios kilómetros de largo representó el "telón de acero" durante toda la guerrafría, y su larga sombra puso en perspectiva de confrontación Este-Oeste todos los asuntos internacionales. Cuando el Muro se vino abajo, abrió un abanico de expectativas, pero dejó una conclusión estremecedora: el socialismo nunca encontró su camino al gobierno por las urnas (el vívido recuerdo en estos días de Salvador Allende es la última prueba frustrada, hace 25 años), mientras que el fascismo sí pudo. Mientras la caída del Muro abría interrogantes en todo el mundo, en ese mismo año (1989) aquí alumbraba la presidencia de Carlos Menem, quien se encargó de fusionar al nacionalismo peronista con el liberalismo económico conservador.

La implosión del socialismo, la expansión del capital y de las democracias liberales convirtieron a las páginas de Marx y Engels en hojas yermas. El jesuita francés Jean-Ives Calvez, estudioso de *La pensée de Karl Marx* sostuvo que Moro y Federico "no ofrecieron ninguna solución verdadera", aunque anotó al mismo tiempo: "La mayoría de los hombres siguen tal como estaban en tiempos de Marx y Engels, sin tener nunca otro recurso, otro medio de ejercer un peso social, que su trabajo" (*La Nación*, 7/7/98). Sin embargo, nunca se apaciguó la idea de combinar al liberalismo con el socialismo. En sus ratos de ensayistas, el poeta mexicano Octavio Paz lo decía de este modo: "El pensamiento de la era que comienza tendrá que encontrar el punto de convergencia entre libertad y fraternidad. Debemos repensar nuestra tradición, renovarla y buscar la reconciliación de las dos grandes tradiciones políticas de la modernidad, el liberalismo y el socialismo". Uno de sus discípulos aseguró que este premio Nobel de Literatura era un socialista desencantado y un liberal incómodo; a lo mejor por eso buscaba esa síntesis que tuviera lo mejor de ambas cosas.

POR EL NUEVO MILENIO Palabras más, palabras menos, aquel augurio de Paz reaparece este año en Londres, ciudad fundadora de ideas, de la boca de Tony Blair, líder laborista, primer ministro y miembro pleno de la tendencia socialdemócrata europea (heterogénea pero de sentido similar) que cuenta como figuras referenciales a Jospin en Francia, Gerhard Shröder en Alemania y Massimo D'Alemma en Italia. Blair bautiza a su propuesta como "La Tercera

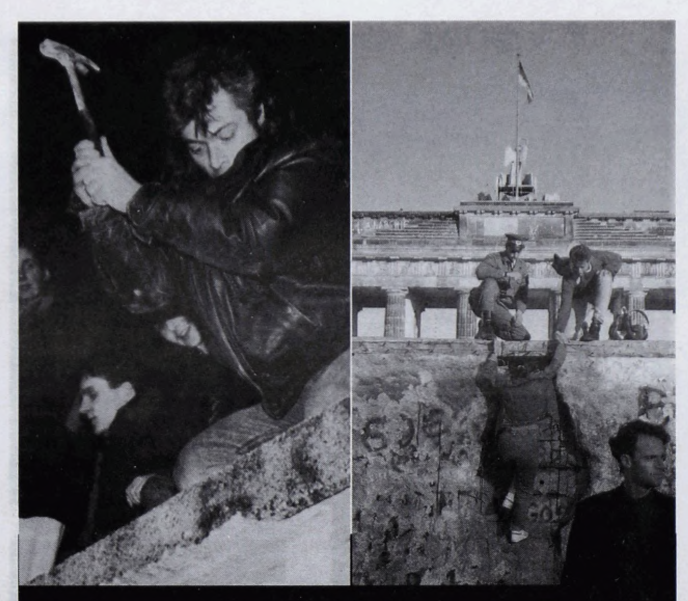
Vía, una democracia social moderna" y la ubica "más allá de una izquierda tradicional preocupada por el control del Estado, las elevadas cargas impositivas y los intereses de los productores; y (más allá) de una nueva derecha librecambista que postula un individualismo de miras estrechas y la fe en la libertad de los mercados como la respuesta a todos los problemas". Sería, en síntesis, "una nueva línea del centro-izquierda (...) que extrae su vitalidad de unir las dos grandes corrientes de pensamiento del centro-izquierda –el socialismo democrático y el liberalismo– cuyo divorcio durante este siglo contribuyó tan claramente a debilitar la política de signo progresista a lo largo y ancho de Occidente".

En España, único país de la Unión Europea que no tiene gobierno socialdemócrata, el candidato del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), José Borrel, también dio a conocer su versión de "tercera vía" bajo el título de *Manifiesto para una nueva época* que presentó en Madrid en octubre último. Al describir este *Manifiesto*, el matutino *El País* destacó algunos rasgos del contenido que se pueden aplicar a los discursos de los demás:

* Un lenguaje distinto y menos ideologizado que antaño;
* La combinación del realismo económico con la urgencia de recuperar la cohesión social perdida tras años de hegemonía de la revolución conservadora;
* El cuidado del medio ambiente dentro de una política de desarrollo sostenible más que de mero crecimiento inarmónico;
* El pleno empleo, como una utopía factible;
* La educación como una prioridad absoluta; y
* La recuperación del prestigio social de la política.

Persiguen lo que sus autores llaman "democracia de calidad". La propuesta ha logrado involucrar a más gente de la que podría con rigor identificarse como socialdemócrata. El matrimonio Clinton, sobre todo Hillary, ha manifestado su adhesión, y en esta punta del mapa americano, desde Raúl Alfonsín, miembro de la Internacional Socialista, hasta Eduardo Duhalde, que evoca la "Tercera Posición" de Perón, el abanico de festejantes parece bastante amplio. Si por comparación de enunciados se busca una identidad, tomando los elementos destacados por el comentario de *El País*, bien podría decirse que todos los que aspiran a suceder al menemismo andan por la "tercera vía". No es de extrañar, porque la propuesta de Blair, tal como la presentó en setiembre pasado, quiere reemplazar al fundamentalismo de mercado que gobernó el mundo en el último cuarto de siglo, hasta quedar exhausto.

CAPITALISMO LIMITADO En 1991, mientras aquí el dúo Menem-Cavallo celebraba la adopción del "pensamiento único" con el ajuste estructural y el plan de convertibilidad, desde el Vaticano (otro Estado de Europa que *no* gobierna la socialdemocracia), Juan Pablo II hacía algunas advertencias con su encíclica *Centessimus annus*. Allí preguntaba: "¿Se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los Países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil?". Y respondía: "Si por *capitalismo* se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético-religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa".



El derrumbe del Muro de Berlín, hace nueve años, fue el símbolo físico de la ilusión perdida del socialismo en el siglo XX. Cuando el Muro se vino abajo, abrió un abanico de expectativas, pero dejó una conclusión estremecedora: el socialismo nunca encontró su camino al gobierno por las urnas (el vívido recuerdo en estos días de Salvador Allende es la última prueba frustrada, hace 25 años), mientras que el fascismo sí pudo.

Ahora ya es innegable que el "pensamiento único" se desmorona bajo la presión de las crisis financieras y los costos sociales inhumanos. Hace falta un cuerpo de ideas que lo sustituya, dado que todos saben que la historia continúa, para hacer frente a un listado de desafíos de una formidable envergadura: "La globalidad de los mercados, la persistencia de la pobreza y de la marginación social, una delincuencia en aumento, el desmoronamiento de la familia, el papel cambiante de la mujer, la revolución tecnológica y del mundo del trabajo, la hostilidad de la sociedad hacia la política y las demandas de una reforma democrática más profunda, además de un amplio abanico de asuntos medioambientales y de seguridad que reclaman una acción internacional", según la enumeración del mismo Blair. Por lo demás, lo moderno, dicen, es entenderse.

El británico, en su texto, reconoce que "*la derecha* fue capaz de hacer de la privatización y de la libertad de mercados panaceas universales". Pero generó nuevas contradicciones insalvables para esa misma derecha: "Se creó una falsa oposición entre derechos y responsabilidades, entre compasión y ambición, entre los sectores público y privado, entre la economía de empresa y la lucha contra la pobreza y la marginación". La "Tercera Vía" vendría a resolver esas contradicciones, si hacemos caso de las promesas de sus autores.

Dicho sea de paso, al peruano Mario Vargas Llosa lo encabrona mucho que se llame "neoliberal" a la propuesta que en Argentina se menciona a menudo como "el modelo". "Decir *neoliberal* equivale a decir *semi* o *seudo* liberal, es decir un puro contrasentido. O se está a favor de la libertad o se está en contra, pero no se puede estar semi a favor o seudo a favor de la libertad, como no se puede estar "semiembarazada", "semivivo" o "semimuerto" (*El liberalismo entre dos milenios*, julio/98). No le falta un poco de razón a Vargas Llosa en cuanto al demérito que significa para los liberales este fundamentalismo económico al que, según sus inspiradores originales, sólo le importa la libertad de mercado y ninguna otra.

Los italianos, cuando no, resolvieron esta cuestión de lenguaje a partir de la distinción que hizo Benedetto Croce entre "liberalismo", para referirse al conjunto de la doctrina, y "liberismo" para nombrar a los dogmáticos del mercado. Bobbio, por su parte, aceptó la distinción y muchos años después avanzó un poco más: "Desde un punto de vista personal, concedo al ideal socialista un valor mucho mayor que al liberal (...). Si bien la igualdad no puede ser definida en términos de libertad, hay al menos un caso en el que la libertad puede ser definida en términos de igualdad, aquella situación en la cual todos los miembros de una sociedad se consideran libres porque tienen igual poder" (*Le ideologie e il potere in crisi*).

La Tercera Vía ¿es de izquierda o de derecha? No hace falta esa distinción, aseguró Blair: "Importa menos ser de izquierda o de derecha que acertar o estar equivocado (...) El siglo XX fue un conflicto entre ideologías fundamentales. No creo que en el siglo XXI sea igual". En un debate sobre el tema, el español Manuel Castells, director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Berkeley (USA) no vaciló en colocarlos a la izquierda: "Europa llega al fin de milenio gobernada por la izquierda (y) se vislumbra una opción socialdemócrata para gestionar políticamente la globalización económica y la transición tecnológica, en momentos en que el mundo parece encaminarse hacia una grave crisis económica", dijo. Para su compatriota Ignacio Sotelo, "la Tercera Vía de Blair, el *nuevo centro* de Schröeder y el viejo socialismo democrático de Jospin constituyen posiciones muy distintas sin que se vislumbre cómo podrían converger en una *nueva izquierda* todavía por inventar". Según Sotelo, "podrían muy bien diluirse en un *centro* que acabe por difuminar las diferencias entre derecha e izquierda". Una obsesión de estos tiempos: pararse en el centro. Aquí, en Argentina, si uno hace caso a las declaraciones de los dirigentes, todas las fuerzas políticas están en el centro.

Blair matiza su indefinición. Dice que es indistinto cuando se trata de hacer políticas de estabilidad financiera y monetaria, pero a la hora de juzgar valores "la izquierda representa justicia social, solidaridad, sentido de comunidad, la idea de que el individuo progresa más en una sociedad donde también prosperan los otros". El 10 de noviembre, Gerhard Schröder presentó su programa de gobierno desde "el nuevo centro", cuyo contenido general, según el editorialista de *El País* de Madrid, "es una resonancia clara del mensaje de tercera vía de Blair". En el resumen del plan de gobierno para Alemania, Schröder pretende una revisión en profundidad del Estado de bienestar, para convertirlo más bien en un Estado asistencial que concentre su ayuda social en los más necesitados, y defiende una mayor complementariedad entre sector público y privado, no sólo para reactivar la industria, sino también en el terreno de las pensiones. Para rebajar la tasa alemana del diez por ciento de desempleo, el flamante canciller apuesta por un diálogo social permanente y se propone rebajar la edad de jubilación de los 65 a los 60 años sin pérdida de ingreso para los afectados. *El País* concluye su comentario: "Schröder ha querido indicar un camino que no rompe con el de su predecesor democristiano (Helmut Khol). Pero construir el nuevo centro alemán requerirá algo más que un discurso y provocará algunos disgustos. El nuevo canciller sabe que no puede contentar a todos". Hay que elegir para ser equitativo, sobre todo cuando se trata de reparar injusticias profundas. ¿Cómo se hace para satisfacer a todos los poderosos, cuando hay que exigirles contribuciones extraordinarias para redistribuir la riqueza en favor del bien común? ¿De qué modo se podrán contener las demandas postergadas, casi todas urgentes, si lo que empieza es un gobierno moderado y no una revolución?

OTRA EMANCIPACIÓN ¿Tendrá trocha suficiente la Tercera Vía para remontar las cuestas en América latina, la región más injusta del mundo en la distribución de las riquezas? A lo mejor sus razones sean útiles para sociedades como las de la Unión Europea, donde dos tercios de la población tienen las necesidades satisfechas. Hace poco en Buenos Aires, el mexicano Carlos Fuentes puntualizaba las medidas de la brecha que separa a ricos y pobres: "En el Norte, el 20 por ciento de la humanidad recibe el 80 por ciento del ingreso mundial y consume las tres cuartas partes de la energía comercial; mientras en el Sur 2000 millones de seres humanos, la tercera parte de la humanidad, vive en condiciones de extrema pobreza. Sólo en nuestra América latina, uno de cada cinco habitantes padece hambre y la mitad de la población vive o sobrevive con menos de sesenta dólares al mes" (*Tercer Sector*, Nº 22). Natalio Botana, un buen liberal criollo, lo puso en esos términos: "¿Qué alternativas posibles se pueden imaginar, cuando los conglomerados urbanos, que hoy forman decenas de millones de seres humanos en América latina, son espacios ingobernables debido a carencias de toda índole? Salta a la vista el contraste entre los ideales del gobierno

moderado y una realidad que, en sí misma, es inmoderada" (*El siglo de la libertad y el miedo*, 1998).

En este extremo del mundo, además, "las víctimas votan por sus verdugos", aclaró en tono amargo el brasileño Lula, al cierre del escrutinio, en octubre pasado, que lo tuvo de perdedor en la carrera por la presidencia. Ganó Fernando Henrique Cardoso, un intelectual que adhiere a la Tercera Vía pero realiza el ajuste estructural del *modelo*. De acuerdo con otras miradas, la de Andrés Oppenheimer, que escribe en *The Miami Herald*, la injusticia social en Brasil debió darle la victoria a Lula, pero el electorado tuvo miedo de las consecuencias de subir al poder, como al caballo, por la izquierda. Pasa, también, que en esta zona liberalismo y socialismo son dos categorías que resultan difíciles de reconocer.

En Argentina, al menos desde que terminó la II Guerra Mundial, el nacionalismo antiliberal que reivindicó el peronismo, con manifiesto desdén por lo que llamaba el "demoliberalismo", polarizó a sus adversarios. En el extremo opuesto, liberales y socialistas, juntos o por caminos paralelos, caminaron la misma vereda antiperonista hasta 1955, por lo menos. Todavía en los años 60, importantes dirigentes del Partido Comunista mencionaban al "nacionalismo burgués" (el peronismo) como el obstáculo principal para la toma de conciencia de clase del proletariado. Hubo siempre más "liberistas" que "liberales", para decirlo como Croce, ubicados junto a cuanto sátrapa se le ocurrió asaltar el gobierno. José Alfredo Martínez de Hoz, al lado de los verdugos del terrorismo de Estado, se proclamaba liberal, sin que a ningún liberal se le ocurriera contradecirlo, al menos en público. Facciones liberales y nacionalistas pueden encontrarse en las nóminas de las asonadas militares que se sucedieron desde 1930 en adelante.

En cuanto al socialismo, desde Juan B. Justo para acá, sólo se puede hablar de la corriente como una secuencia interminable de escisiones que terminan por dispersarla o subsumirla en los dos partidos de mayor fuerza electoral, peronistas y radicales, con una rama –el socialismo democrático de Américo Ghioldi– colocado sin pudor al lado del militarismo gorila. Sin espíritu de revancha en el análisis del pasado, hoy en día ¿cuántos socialistas están dispuestos a reconocer en el movimiento peronista, incluida la guerrilla Montoneros, los rastros de algunas de sus ideas? ¿Cuántos peronistas, incluida la tendencia insurreccional, se permitirían reconocer, desde su impronta "nacional y popular", la inspiración del socialismo internacional? ¿Cuántos liberales y socialistas pudieron advertir las diferencias entre los nacionalismos antioligárquicos y antiimperialistas y el fascismo criollo? ¿Cuántos masones liberales y agnósticos socialistas han valorado los aportes cristianos contra los conservadores? ¿Cuántos católicos conservadores levantaron el puño para perseguir a masones y socialistas?

La historia argentina está cargada de desencuentros y antagonismos irreconciliables. Sus orígenes más remotos hay que encontrarlos en los primeros años de la independencia política y en las décadas subsiguientes. Aquellas turbulencias se apaciguaron en el gobierno de Julio A. Roca y su "Liga de gobernadores", pero allí aparecen otros enfrentamientos, porque se constituye lo que en adelante será la "oligarquía", apoyada en "la propiedad terrateniente, la ganadería, la estrecha vinculación con Europa, económica y cultural, y el culto al *progreso* indefinido", según el recuento de Noé Jitrik (*El mundo del Ochenta*). Al definir la conducta de esta clase nacional, Jitrik anota "dos órdenes de conductas: primero, un conjunto de medidas para lograr el ingreso del país al mundo europeo (ahora lo llamaríamos ingreso al Primer Mundo), segundo, como es ya tradicional aunque siempre se vive como si fuera por primera vez, el sentimiento de que ya se ha logrado en virtud nada más que de habérselo propuesto".



En medio de toda esta maraña,
hay una verdad que emerge de la "tercera vía" de Blair: "Los ciudadanos están buscando un rumbo". Es lo único indiscutible. El futuro, en definitiva, terminará resolviéndose en el mismo lugar de siempre: en la cabeza y en el corazón de la condición humana, allí donde empiezan y terminan todos los relatos que perduran.

Esta segunda característica se reencuentra en la actitud del menemismo que insiste en instalar la actual realidad del país, tan despareja e injusta, en una perspectiva de bienestar y progreso que se acomoda con su voluntad y deseos, sobre todo. Es una actitud oligárquica, aunque la haya asumido un hombre surgido del movimiento popular más importante de este siglo, el peronismo. También en Perú, el ingeniero Alberto Fujimori surgió desde la base de la sociedad, montado en un movimiento de opinión sin antecedentes partidarios y terminó instalando una autocracia. El *fujimorazo*, en pocos años, cambió de sentido: primero significó la promoción de un líder aupado por las bases sociales que desconocían a los partidos tradicionales y ahora representa al autoritarismo que pasa por encima de la ley con tal de retener el poder a cualquier precio.

Con esas evoluciones históricas, más de una vez, las nuevas ideas fueron descartadas o asimiladas sin más examen que la moda o las relaciones de fuerza en el poder dominante. Como escribió el cura Rafael Braun, "es fácil a la distancia proclamar que todos los hombres son iguales, pero más difícil es aceptar que la propia hija se case con un *extraño*" (*Criterio*, agosto/98). La democracia de quince años tampoco pudo, con esa edad, cicatrizar heridas, recomponer tejidos, reelaborar culturas. Apenas si ha disimulado algunos viejos antagonismos (peronismo vs. antiperonismo), ayudada tal vez porque el peronismo gobernante se convirtió al "liberismo" de mercado. Asumió, en cambio, algunas ideas que le llegaron del mundo único del capitalismo, filtrado por el pensamiento de la extrema derecha "liberista": el Estado inútil, la teología del mercado, la copa que se llena y desborda empapando a todos con el santo óleo del bienestar, los dictados de la economía como fallos inapelables de la voluntad divina, el descrédito de la política y una nueva división social entre excluidos e incluidos, por la cual los trabajadores se convirtieron en rehenes de sus patrones.

PACTOS Y COALICIONES Por algo más de dos años, la ilusión prosperó, pero ya no da para más, aquí y en el resto del mundo. El actual número de empleados plenos apenas supera a los existentes en 1993, con un Producto Bruto Interno (PBI) 23 por ciento superior, según datos de un reciente informe del Instituto de Estudios y formación de la CTA (*Trabajo y civilización. Los datos de la experiencia argentina reciente*). Como respuesta a ese agotamiento, en Europa, asoma la Tercera Vía. Aquí, hay un conglomerado de políticos parados en el centrismo: nadie quiere reconocerse a la derecha o a la izquierda de nadie. Hasta Menem, que se había hecho alto-rubio-de ojos celestes con su afición al mercado, ha vuelto a pulir el escudito y anda buscando *gorilas* para desafiarlos y ratificar su presumida identidad peronista, o sea la "tercera posición", la misma sobre la que se para Eduardo Duhalde, su antagonista para la sucesión. La Alianza, donde hay liberales de centro-derecha, nacionalistas populistas y distintas variables de la izquierda, incluidos los socialistas democráticos, también es de centro y, a juzgar por sus dichos, coincide con Blair en que no importa donde uno se pare cuando se trata de políticas económicas y financieras, como si fueran sólo un instrumento técnico, algo así como el bisturí para el cirujano. Se cuenta por millones la cantidad de mutilados que carga esta sociedad por esa presunta capacidad de organizar las cuentas sin carga ideológica, a puro "pragmatismo". Tiene razón Botana: demasiada moderación para una realidad tan inmoderada.

Además del centrismo, la otra ola nueva es la de las coaliciones. La idea europea de fusionar en una corriente única a liberales y socialistas (denominación que incluye variantes nuevas como los "verdes" y viejas como los socialcristianos), por aquí se expresa en "movimientos de opinión" con direcciones muy verticales. En el centro-derecha, la coalición dirigida por Menem, con retazos de la UceDé, del MID, de la Democracia Cristiana, de los "carapintadas" y de todos los "liberistas". Del otro la Alianza que, por oposición al menemismo y por el origen de algunos de sus componentes, se coloca en el centro-izquierda. Es una propuesta atendible que, por lo pronto, cuenta con el favor popular en distintos países. Según Oppenheimer, "no sería extraño que muy pronto viéramos coaliciones de centro-izquierda ganar elecciones en Argentina, Chile, México y El Salvador".

En verdad, esto de las coaliciones es una opción más amplia que la simple suma de partidos. Implica una reconstitución del poder, de su modo de funcionamiento y de sus relaciones con la comunidad que lo contiene. Consiste en encontrar nuevas formas de cooperación entre el Estado, el capital privado y la sociedad civil (o "tercer sector") que no se limite a la actividad solidaria sobre realidades inmediatas. Blair lo explica a su modo: "Los Gobiernos, en el discurrir de esta centuria, han contado con los instrumentos adecuados para regular el flujo monetario, conceder ayudas sociales, construir viviendas o, incluso, embarcarse en guerras y llevar el hombre hasta la Luna. Ahora, han de adquirir nuevas capacidades, a saber: la capacidad de trabajar en conjunción con el sector privado y con el voluntario, de compartir la responsabilidad, de responder a una sociedad mucho más exigente y de cooperar de nuevos modos a escala internacional". El mexicano Carlos Fuentes cree que la nueva relación obliga a la formación de una tríada –tercer sector, democracia y cultura– que tienen que ir juntos, como las ruedas de un triciclo.

No es moco de pavo. Hay que poner en vereda al capitalismo salvaje y construir una nueva cultura, casi una civilización diferente. Mientras tanto, la incertidumbre y el miedo hacen el caldo gordo a los fundamentalistas de todo orden, que son amasados por una mezcla de dogmatismo, búsqueda estéril de primitiva pureza y ensimismamiento hostil al "contagio exterior". Las peleas por raza y por religión reviven páginas de relatos medievales. A propósito de los riesgos de la actual situación, Fuentes advierte con bueno tino dos peligros. Uno, que "hay demasiadas fuerzas alineadas a favor de una apuesta casi de libertinaje, lo que a su vez provoca como respuesta las fuerzas del autoritarismo". El segundo riesgo consiste en el estallido social en América latina, porque "las democracias nuevas no rinden frutos sociales, culturales y económicos" y la gente, harta, "puede pedir otra vez la mano dura", aunque no sea necesariamente del cuerpo militar.

Este sur del mundo parece un arrabal mísero plantado frente a un campo de golf. "Entre nosotros, la tecnología de punta convive con la barbarie", acota Botana. En medio de toda esta maraña, hay una verdad que emerge de la "tercera vía" de Blair: "Los ciudadanos están buscando un rumbo". Es lo único indiscutible. El futuro, en definitiva, terminará resolviéndose en el mismo lugar de siempre: en la cabeza y en el corazón de la condición humana, allí donde empiezan y terminan todos los relatos que perduran.♣



EN EL QUIOSCO

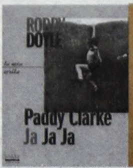
LA MALDITA. Primavera 1998
Ubicándose a partir de su propio subtítulo como "muestra permanente de la subcultura", esta revista bucea en las zonas menos comentadas de los temas de la actualidad, con una visión muy personal. En este número, a partir del caso de Soledad Rosas se analiza la actualidad en las grandes urbes, y se incluyen textos relacionados con los *squatters*, por Damián Santoro, Pablo Pais, Mauri y Escamas. Poemas de Pablo Krantz, Juan Byrd y Florencia Gutman. Un reportaje al director Leonardo Calderón, a propósito de la filmación de *Marc, la sucia rata*, basada en la novela del mismo nombre, escrita por José Sbarra, y con estreno previsto para el próximo invierno. En *Las flores que embriagan*, Juan Pablo González presenta poemas en nahuatl, la antigua lengua azteca. Además, un informe sobre los abortos clandestinos en el país, en los que la paciente puede llegar a morir, un reportaje a Richard Coleman en el que se hace una restrospectiva de su carrera, correspondencia y una muestra de fotografías de Juana Ghersa acompañadas de textos de Man Ray, Garry Winogrand y Jerry N. Uelsmann.

LA FIERA. Cuentos. Número 9
Con el subtítulo de tapa queda definida esta revista, que incluye solamente cuentos. *Cuarenta a cero* de Paula Jiménez, *Eristarco* de Ricardo Garabito, *Informe sobre ratas* de Daniel Mariani, *La despedida de Manuela* de Jezabel, *Boxeo clandestino* por Luis Gusmán, *La vida es nula* de Sebastián Silva d'Herbil, *Juliet y Carlitos* y *Una noche en New York City* de Marcelo Müller, *Las mujeres que sólo piensan en eso* y *La sacerdotisa* de Setro, *El casamiento de tres litros* de G. Hamilton, *Nido de carne* de Jazmín Rada y *La psicóloga: semblanza de una de las profesiones más antiguas del mundo* de Juan Border. La revista cierra con una historieta llamada *Sé promiscua*.

INTRAMUROS. Año IV. Número 8
Con formato de diario, el staff de esta publicación festeja en este número su reciente incorporación a la Asociación de Revistas Culturales de España. *Intramuros* es una de las pocas revistas dedicada exclusivamente a literatura biográfica y autobiográfica. En esta edición se incluyen reportajes a César Antonio Molina –poeta, ensayista, crítico literario, profesor de la Universidad y director del Círculo de Bellas Artes en Madrid– y a Olga Orozco –ganadora del premio Juan Rulfo–, con comentarios sobre la poetisa por Fernando Noy y Paulina Vinderman. Un homenaje a los cincuenta años de la primera edición de *Automoribundia* de Ramón Gómez de la Serna, por Ioana Zlotescu, y una autobiografía mínima de Eduardo Tato Pavlovsky. Para cerrar, reseñas de libros biográficos y un análisis de la "movida española" de los ochenta.

Pablo Mendívil

Mi mundo privado



PADDY CLARKE JA JA JA
Roddy Doyle
Trad. de J. F. Merino
Norma
Bogotá, 1998.
324 páginas, $ 19

por Dolores Graña

Paddy Clarke no es ningún nenito. No por lo menos en el sentido sentimentaloide y ajado que sólo utilizan los que han dejado largamente de serlo. El sabe que tener diez años es un trabajo horrible y lo único que puede hacer es sobrevivir: al aburrimiento escolar y a las torturas mentales y físicas de sus maestros, a la maldad infantil –que la mayoría de las veces iguala (e incluso supera) la de la edad madura, a los amigos íntimos a los que se odia también íntimamente, a lo mucho que Paddy desprecia y adora a su hermano menor Sinbad, un prodigio de autosuficiencia en medio de tanta gente preocupada por el bienestar de los niños de la familia. Porque Paddy parece tener bajo control su agitada vida infantil, salvo por la variable paternal: hay algo raro detrás de tanta cortesía matrimonial, tantas risas demasiado largas y conversaciones a los gritos en voz baja, retos sin motivo y disculpas sin sentido.

Una de las marcas registradas de Roddy Doyle (quien ganó el prestigioso Booker Prize en 1993 por esta novela) es lograr con muy pocos acontecimientos "externos" que el lector sienta que acaba de recorrer una odisea ajena, pero extrañamente compartida. Y si, lo que sucede es, en realidad, poco: la muerte de la madre de dos amigos de Paddy (los trágicos y enigmáticos Liam y Aidan); la introducción en el mundo de la adolescencia por parte del *rebel* Charles Leavy, el intocable del colegio; la anunciada separación de sus padres. En el medio, el colegio y los amigos, los deberes y las travesuras: todo el mundo fue chico y sabe de qué se trata.



UNA DE LAS MARCAS REGISTRADAS DE RODDY DOYLE ES LOGRAR CON MUY POCOS ACONTECIMIENTOS "EXTERNOS" QUE EL LECTOR SIENTA QUE ACABA DE RECORRER UNA ODISEA AJENA PERO EXTRAÑAMENTE COMPARTIDA.

Pero el placer está en descubrir lo mismo de siempre con ojos tan ajenos al mundo adulto y a la vez mucho más preparados: el momento en que Paddy trata de convencer a su hermano menor de que, aunque sus padres se peleen, nada va a cambiar (mientras batalla con el nudo en la garganta que demuestra que ni él mismo se cree y la indiferencia de Sinbad) es una radiografía nada antropológica de las crueles maravillas de la infancia.

Doyle decide evitar el lugar común infantil –léase "un adulto haciendo de niño", con las consiguientes simplificaciones, golpes de efecto melodramático, diminutivos y banalizaciones tan evidentes en esos adefesios destinados al consumo de los purretes– llevando el experimento hasta las últimas consecuencias. *Paddy Clarke Ja Ja Ja* requiere de una gran dosis de presencia de ánimo: tanta como para no estallar en carcajadas en medio de un transporte público o como para no lagrimear frente al ejemplar en situaciones igualmente públicas. Pero Doyle no busca el golpe bajo: el estilo coloquial y (sólo aparentemente) sin pretensiones es magistral, precisamente porque es infantil y, por lo tanto, sin intenciones de compasión adulta. El autor se esconde fácilmente dentro de una novela intermitente y verborrágica, construida sobre la lógica interna del personaje: una acabada demostración de la lógica circular, las puteadas al voleo, las preguntas interminables y el asombro constante que todo el mundo decide perder en algún momento u otro.

Paddy se convierte así en un chico *verdadero*, y su pseudoautobiografía, entonces, en un libro tan burlón, perspicaz y cruel como la rima que le inventan sus amigos y que da origen al título: *Paddy Clarke...no tiene papá...ja ja ja*. Y sobre la que él comenta, no sin un dejo de precoz autoconciencia literaria: "No les presté atención. No eran más que unos niños".♣

Efectos especiales



SISMO GRADO 10
Arthur C. Clarke y Mike McQuay
trad. Daniel Yagolkowski
Emecé
Buenos Aires, 1998
424 págs. $ xx

por Marcelo Birmajer

Este libro fue escrito por dos autores, y es probable que cada uno haya pensado que al que le tocaba escribir bien era al otro. La trama ameritaba una pasable película de cine catástrofe, o una quizá mejor serie televisiva. Terminó apagada en este grueso volumen.

Lewis Crane, el protagonista, pierde a sus padres y uno de sus brazos queda inmovilizado como consecuencia de un terrible terremoto. Desde entonces, los movimientos telúricos se transforman para él en la Gran Bestia a perseguir y combatir. Su relación con los sismos es ambivalente: lo excita presenciar terremotos en el lugar del hecho, y a la vez dirige una gigantesca fundación cuyo objetivo público es prevenir los desastres causados por estos crueles movimientos terrestres. Sin embargo, el objetivo literalmente "profundo" de Crane es un estrepitoso sueño que sólo él conoce: implantar bajo la corteza terrestre una cierta cantidad de bombas termonucleares –que, por su ubicación, resultarán inofensivas– con el fin de sellar las fallas y fusionar las placas flotantes que desencadenan los movimientos sísmicos.

Aunque su definición es académicamente improbable, existe un género al que puede denominarse *best seller* –mezcla de género y formato, multitemático. Y el insumo y comentario de estos libros a menudo descarta la duda: están quienes los compran con la tranquilidad de una segura diversión, y quienes los soslayan cerradamente como material descartable. *Sismo Grado 10* da mucho más la razón a los segundos que a los primeros. Los diálogos no esquivan el lugar común ni por una línea. Las descripciones son prefabricadas. Y las pequeñas invenciones en el ramo de la anticipación ya fueron repetidamente anticipadas. Chips en el cerebro, amantes virtuales, gigantescas corporaciones económicas que dominan el planeta. ¿Qué hay de nuevo? Es un futuro tantas veces escrito que ya parece un pasado remoto.

Ambientada en las primeras décadas del año 2000, la trama incluye una salvaje rebelión de la comunidad afroamericana, que copa parte de EE.UU. y por medio del terrorismo reclama al poder central la constitución de una nación islámica autónoma.

El final asombra por lo pueril y compite en ineficacia con el peor de los recursos literarios: todo ha sido un sueño.

Precisamente la palabra sueño es utilizada para las últimas líneas del libro: "Los sueños nunca mueren", dice un virtual Lewis Crane.

Pero para que un sueño permanezca, es preciso saber contarlo. No es éste el caso.♣



EN EL QUIOSCO

LA MALDITA. Primavera 1998
Ubicándose a partir de su propio subtítulo como "muestra permanente de la subcultura", esta revista bucea en las zonas menos comentadas de los temas de la actualidad, con una visión muy personal. En este número, a partir del caso de Soledad Rosas se analiza la actualidad en las grandes urbes, y se incluyen textos relacionados con los *squatters*, por Damián Santoro, Pablo Pais, Mauri y Escamas. Poemas de Pablo Krantz, Juan Byrd y Florencia Gutman. Un reportaje al director Leonardo Calderón, a propósito de la filmación de *Marc, la sucia rata*, basada en la novela del mismo nombre, escrita por José Sbarra, y con estreno previsto para el próximo invierno. En *Las flores que embriagan*, Juan Pablo González presenta poemas en nahuatl, la antigua lengua azteca. Además, un informe sobre los abortos clandestinos en el país, en los que la paciente puede llegar a morir, un reportaje a Richard Coleman en el que se hace una restrospectiva de su carrera, correspondencia y una muestra de fotografías de Juana Ghersa acompañadas de textos de Man Ray, Garry Winogrand y Jerry N. Uelsmann.

LA FIERA. Cuentos. Número 9
Con el subtítulo de tapa queda definida esta revista, que incluye solamente cuentos. *Cuarenta a cero* de Paula Jiménez, *Eristarco* de Ricardo Garabito, *Informe sobre ratas* de Daniel Mariani, *La despedida de Manuela* de Jezabel, *Boxeo clandestino* por Luis Gusmán, *La vida es nula* de Sebastián Silva d'Herbil, *Juliet y Carlitos* y *Una noche en New York City* de Marcelo Müller, *Las mujeres que sólo piensan en eso* y *La sacerdotisa* de Setro, *El casamiento de tres litros* de G. Hamilton, *Nido de carne* de Jazmín Rada y *La psicóloga: semblanza de una de las profesiones más antiguas del mundo* de Juan Border. La revista cierra con una historieta llamada *Sé promiscua*.

INTRAMUROS. Año IV. Número 8
Con formato de diario, el staff de esta publicación festeja en este número su reciente incorporación a la Asociación de Revistas Culturales de España. *Intramuros* es una de las pocas revistas dedicada exclusivamente a literatura biográfica y autobiográfica. En esta edición se incluyen reportajes a César Antonio Molina –poeta, ensayista, crítico literario, profesor de la Universidad y director del Círculo de Bellas Artes en Madrid– y a Olga Orozco –ganadora del premio Juan Rulfo–, con comentarios sobre la poetisa por Fernando Noy y Paulina Vinderman. Un homenaje a los cincuenta años de la primera edición de *Automoribundia* de Ramón Gómez de la Serna, por Ioana Zlotescu, y una autobiografía mínima de Eduardo Tato Pavlovsky. Para cerrar, reseñas de libros biográficos y un análisis de la "movida española" de los ochenta.

Pablo Mendívil

Mi mundo privado



PADDY CLARKE JA JA JA
Roddy Doyle
Trad. de J. F. Merino
Norma
Bogotá, 1998
324 páginas, $ 19

por Dolores Graña

Paddy Clarke no es ningún nenito. No por lo menos en el sentido sentimentaloide y ajado que sólo utilizan los que han dejado largamente de serlo. El sabe que tener diez años es un trabajo horrible y lo único que puede hacer es sobrevivir: al aburrimiento escolar y a las torturas mentales y físicas de sus maestros, a la maldad infantil –que la mayoría de las veces iguala (e incluso supera) la de la edad madura, a los amigos íntimos a los que se odia también íntimamente, a lo mucho que Paddy desprecia y adora a su hermano menor Sinbad, un prodigio de autosuficiencia en medio de tanta gente preocupada por el bienestar de los niños de la familia. Porque Paddy parece tener bajo control su agitada vida infantil, salvo por la variable paternal: hay algo raro detrás de tanta cortesía matrimonial, tantas risas demasiado largas y conversaciones a los gritos en voz baja, retos sin motivo y disculpas sin sentido.

Una de las marcas registradas de Roddy Doyle (quien ganó el prestigioso Booker Prize en 1993 por esta novela) es lograr con muy pocos acontecimientos "externos" que el lector sienta que acaba de recorrer una odiséa ajena, pero extrañamente compartida. Y sí, lo que sucede es, en realidad, poco: la muerte de la madre de dos amigos de Paddy (los trágicos y enigmáticos Liam y Aidan); la introducción en el mundo de la adolescencia por parte del *rebel* Charles Leavy, el intocable del colegio; la anunciada separación de sus padres. En el medio, el colegio y los amigos, los deberes y las travesuras: todo el mundo fue chico y sabe de qué se trata.



UNA DE LAS MARCAS REGISTRADAS DE RODDY DOYLE ES LOGRAR CON MUY POCOS ACONTECIMIENTOS "EXTERNOS" QUE EL LECTOR SIENTA QUE ACABA DE RECORRER UNA ODISEA AJENA PERO EXTRAÑAMENTE COMPARTIDA.

Pero el placer está en descubrir lo mismo de siempre con ojos tan ajenos al mundo adulto y a la vez mucho más preparados: el momento en que Paddy trata de convencer a su hermano menor de que, aunque sus padres se peleen, nada va a cambiar (mientras batalla con el nudo en la garganta que demuestra que ni él mismo se cree y la indiferencia de Sinbad) es una radiografía nada antropológica de las crueles maravillas de la infancia.

Doyle decide evitar el lugar común infantil –léase "un adulto haciendo de niño", con las consiguientes simplificaciones, golpes de efecto melodramático, diminutivos y banalizaciones tan evidentes en esos adefesios destinados al consumo de los purretes– llevando el experimento hasta las últimas consecuencias. *Paddy Clarke Ja Ja Ja* requiere de una gran dosis de presencia de ánimo: tanta como para no estallar en carcajadas en medio de un transporte público o como para no lagrimear frente al ejemplar en situaciones igualmente públicas. Pero Doyle no busca el golpe bajo: el estilo coloquial y (sólo aparentemente) sin pretensiones es magistral, precisamente porque es infantil y, por lo tanto, sin intenciones de compasión adulta. El autor se esconde fácilmente dentro de una novela intermitente y verborrágica, construida sobre la lógica interna del personaje: una acabada demostración de la lógica circular, las puteadas al voleo, las preguntas interminables y el asombro constante que todo el mundo decide perder en algún momento u otro.

Paddy se convierte así en un chico *verdadero*, y su pseudoautobiografía, entonces, en un libro tan burlón, perspicaz y cruel como la rima que le inventan sus amigos y que da origen al título: *Paddy Clarke...no tiene papá...ja ja ja*. Y sobre la que él comenta, no sin un dejo de precoz autoconciencia literaria: "No les presté atención. No eran más que unos niños".♣

Efectos especiales

SISMO GRADO 10
Arthur C. Clarke y Mike McQuay
trad. Daniel Yagolkowski
Emecé
Buenos Aires, 1998
424 págs. $ xx

por Marcelo Birmajer

Este libro fue escrito por dos autores, y es probable que cada uno haya pensado que al que le tocaba escribir bien era al otro. La trama ameritaba una pasable película de cine catástrofe, o una quizá mejor serie televisiva. Terminó apagada en este grueso volumen.

Lewis Crane, el protagonista, pierde a sus padres y uno de sus brazos queda inmovilizado como consecuencia de un terrible terremoto. Desde entonces, los movimientos telúricos se transforman para él en la Gran Bestia a perseguir y combatir. Su relación con los sismos es ambivalente: lo excita presenciar terremotos en el lugar del hecho, y a la vez dirige una gigantesca fundación cuyo objetivo público es prevenir los desastres causados por estos crueles movimientos terrestres. Sin embargo, el objetivo literalmente "profundo" de Crane es un estrepitoso sueño que sólo él conoce: implantar bajo la corteza terrestre una cierta cantidad de bombas termonucleares –que, por su ubicación, resultarán inofensivas– con el fin de sellar las fallas y fusionar las placas flotantes que desencadenan los movimientos sísmicos.

Aunque su definición es académicamente improbable, existe un género al que puede denominarse *best seller* –mezcla de género y formato, multitemático. Y el insumo y comentario de estos libros a menudo descarta la duda: están quienes los compran con la tranquilidad de una segura diversión, y quienes los soslayan cerradamente como material descartable. *Sismo Grado 10* da mucho más la razón a los segundos que a los primeros. Los diálogos no esquivan el lugar común ni por una línea. Las descripciones son prefabricadas. Y las pequeñas invenciones en el ramo de la anticipación ya fueron repetidamente anticipadas. Chips en el cerebro, amantes virtuales, gigantescas corporaciones económicas que dominan el planeta. ¿Qué hay de nuevo? Es un futuro tantas veces escrito que ya parece un pasado remoto.

Ambientada en las primeras décadas del año 2000, la trama incluye una salvaje rebelión de la comunidad afroamericana, que copa parte de EE.UU. y por medio del terrorismo reclama al poder central la constitución de una nación islámica autónoma.

El final asombra por lo pueril y compite en ineficacia con el peor de los recursos literarios: todo ha sido un sueño.

Precisamente la palabra sueño es utilizada para las últimas líneas del libro: "Los sueños nunca mueren", dice un virtual Lewis Crane.

Pero para que un sueño permanezca, es preciso saber contarlo. No es éste el caso.♣

Niñas eran las de antes

LOS JÓVENES VISITANTES
Daisy Ashford
Trad. César Aira
Eudeba
Buenos Aires, 1998
96 págs. $ 7

por Sergio di Nucci

The Young Visiters es una novela breve escrita en 1890 por una niña de nueve años. Sus padres guardaron inmediatamente el manuscrito, que esperó casi tres décadas. Su primera impresión, en 1919, cuando se lo salvó del olvido como una curiosidad inexcusable, conoció un éxito inmediato. El prólogo estuvo en manos del autor de *Peter Pan*, J. M. Barrie. En la edición criolla, el prologuista (también traductor) es el autor de *La guerra de los gimnasios*, César Aira. Pero el interés latinoamericano por *Los jóvenes visitantes* no es nuevo: ya el mexicano Alfonso Reyes (quien descreía enfáticamente de que la autora hubiera sido una niña) quería publicar la obra con traducción de Victoria Ocampo, y el argentino José Bianco elogió el libro en ocasión de referirse al protosurrealista Raymond Roussell.

Aira señala "el desconcertante anacronismo" de Ashford como el de "una victoriana que había escrito en la época de Dickens y seguía viva en la de Pinter y los Beatles". Con esta definición, logra por una vez avivar súbitamente nuestra atención, adormecida bajo el hipnótico alud de lugares comunes ("hermosa como un sueño", "gesto aplomado", etc.) de su prosa artística de prologuista.

Antes de escribir, Daisy Ashford dictaba. A diferencia de sus tres relatos anteriores –el primero dictado a su padre a los 4 años–, *Los jóvenes visitantes* demuestra haber adquirido una conciencia más limpia respecto de las distinciones clasistas y de los límites férreos que imponen a una moral que querría hacer del libre albedrío su condición de posibilidad. Por fugaz que sea una carrera literaria, siempre se puede descubrir en ella una evolución. Si Rimbaud dejó de escribir a los 19 años, Ashford le lleva una década de ventaja en el abandono –y una longeva existencia de clase media católica puede valer como alienación lo mismo que el tráfico de esclavos en Adén–.

Los jóvenes visitantes es una historia típicamente victoriana: sus temas y su argumento son la humillación personal, el triunfo marital y el ascenso social. Como en las novelas de Charles Kingsley, de George Eliot, de Elizabeth Gaskell, del mismo Dickens, el límite entre las clases sociales sólo se franquea por el casamiento, la herencia o el descubrimiento súbito de un linaje aviesamente borrado. Lo inquietante, lo que no dejó de inquietar a críticos como Edmund Wilson, es que una niña ya lo supiera con una naturalidad que no parecía aprendida. El tono de Daisy Ashford es desapasionado, casi cínico. En *Los jóvenes visitantes* está por un lado el destino casadero de la mujer, victoriana o no; por el otro, el snobismo de Mr. Salteena, fascinado ante el gesto estético del Rey Eduardo, de Clincham, de Procurio y la alta sociedad londinense.

Una victoriana que había escrito en la época de Dickens y seguía viva en la de Pinter y los Beatles

Ethel Monticue es una joven de 17 años que vive con Mr. Salteena, de 42. Las miserias cotidianas se interrumpen con la invitación de un rico conocido de Mr. Salteena, Bernard Clark, a pasar un tiempo en su residencia. Mr. Salteena se convence de que debe aprovechar la estadía para iniciar sus contactos con círculos cada vez más cercanos a la realeza. Ethel y Bernard se enamoran. La cristalización amorosa concuerda con lo que cada uno buscaba: Ethel, un hombre "con estilo"; Bernard, una chica, como tantas otras, de alma boba y perversa, y cuerpo honesto. Finalmente, como en una coda, hay un final feliz también para el envidioso y voyeurístico Mr. Salteena. Llega a ser uno de los jinetes que acompañan al carruaje real por Hyde Park. Y con esto se siente, aparentemente, satisfecho. ♣



NOTICIAS DEL MUNDO

Existe algo llamado Comisión Ejecutiva del Parlamento Cultural del Mercosur. Como primera tarea, el Parcum se ha propuesto elaborar una recopilación de leyes comparadas de todos los países integrantes del Acuerdo (en lo que se refiere a los bienes culturales y su producción) y organizar un seminario sobre Industrias Culturales (el plural, en principio, resulta confuso) a mediados del año próximo. El próximo encuentro del Parcum tendrá lugar los días 22 y 23 de marzo de 1999 en Chile. Integran la Comisión Ejecutiva, por la Argentina, el senador nacional Carlos de la Rosa y el diputado nacional Luis Brandoni.

Acaban de aparecer en Francia como coletazos de las celebraciones por Mayo del '68 tres libros consagrados a la *nouvelle vague*, esa generación de cineastas que revolucionó las formas de mostrar y las maneras cinematográficas de contar. *Nouvelle vague* de Jean Douchet, *La nouvelle vague* de Antoine de Baecque y *La nouvelle vague* de Michel Marie (nótese la escasa invención demostrada por los autores a la hora de titular) pretenden llenar un hueco histórico, dado que poca era la bibliografía consagrada al examen del cine de vanguardia francés de la década del sesenta.

En los próximos días Península distribuirá el epistolario entre Rosa Chacel y Ana María Moix, con el título *De mar a mar*. La joven de 18 años que fue Ana Moix comienza el epistolario diciendo: "No sé cómo presentarme a usted". Ha leído *Teresa*, biografía novelada de Rosa Chacel y ese libro la lleva a escribirle a la genial escritora de vanguardia, para *saberlo todo*.

Hace tres años, un anónimo comprador arrebató en subasta pública el manuscrito de *Bariona*, la primera obra de teatro de Jean-Paul Sartre (foto), representada en 1940 (y escrita en el campo de concentración en el que Sartre estuvo prisionero, para solaz de sus compañeros de cautiverio). Hoy se sabe que esa persona era la viuda de Marc Bénard quien, consciente de la importancia histórica de ese documento, acaba de donarlo al departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia. La versión del manuscrito enriquecerá el volumen *Théâtre* de Sartre, que prepara La Pléiade.

Circula por Buenos Aires un folletín. Su autor es Pablo Pérez (*Un año sin amor*) y el género de este folletín es ... algo entre la pornografía y el relato de aventuras. *El mendigo chupapijas* se vende en eventos, fiestas y presentaciones de libros.

La librería y Café Concert Opera Prima acaba de ser declarada "Sitio de interés cultural" por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El próximo martes a las 17 hs. se descubrirá en una ceremonia pública la placa que la Legislatura ha diseñado para acreditar la distinción otorgada (Paraná 1259)

Niñas eran las de antes



LOS JÓVENES VISITANTES
Daisy Ashford
Trad. César Aira
Eudeba
Buenos Aires, 1998
96 págs. $ 7

por Sergio di Nucci

The Young Visiters es una novela breve escrita en 1890 por una niña de nueve años. Sus padres guardaron inmediatamente el manuscrito, que esperó casi tres décadas. Su primera impresión, en 1919, cuando se lo salvó del olvido como una curiosidad inexcusable, conoció un éxito inmediato. El prólogo estuvo en manos del autor de *Peter Pan*, J. M. Barrie. En la edición criolla, el prologuista (también traductor) es el autor de *La guerra de los gimnasios*, César Aira. Pero el interés latinoamericano por *Los jóvenes visitantes* no es nuevo: ya el mexicano Alfonso Reyes (quien descreía enfáticamente de que la autora hubiera sido una niña) quería publicar la obra con traducción de Victoria Ocampo, y el argentino José Bianco elogió el libro en ocasión de referirse al protosurrealista Raymond Roussell.

Aira señala "el desconcertante anacronismo" de Ashford como el de "una victoriana que había escrito en la época de Dickens y seguía viva en la de Pinter y los Beatles". Con esta definición, logra por una vez avivar súbitamente nuestra atención, adormecida bajo el hipnótico alud de lugares comunes ("hermosa como un sueño", "gesto aplomado", etc.) de su prosa artística de prologuista.

Antes de escribir, Daisy Ashford dictaba. A diferencia de sus tres relatos anteriores –el primero dictado a su padre a los 4 años–, *Los jóvenes visitantes* demuestra haber adquirido una conciencia más limpia respecto de las distinciones clasistas y de los límites férreos que imponen a una moral que querría hacer del libre albedrío su condición de posibilidad. Por fugaz que sea una carrera literaria, siempre se puede descubrir en ella una evolución. Si Rimbaud dejó de escribir a los 19 años, Ashford le lleva una década de ventaja en el abandono –y una longeva existencia de clase media católica puede valer como alienación lo mismo que el tráfico de esclavos en Adén–.

Los jóvenes visitantes es una historia típicamente victoriana: sus temas y su argumento son la humillación personal, el triunfo marital y el ascenso social. Como en las novelas de Charles Kingsley, de George Eliot, de Elizabeth Gaskell, del mismo Dickens, el límite entre las clases sociales sólo se franquea por el casamiento, la herencia o el descubrimiento súbito de un linaje aviesamente borrado. Lo inquietante, lo que no dejó de inquietar a críticos como Edmund Wilson, es que una niña ya lo supiera con una naturalidad que no parecía aprendida. El tono de Daisy Ashford es desapasionado, casi cínico. En *Los jóvenes visitantes* está por un lado el destino casadero de la mujer, victoriana o no; por el otro, el snobismo de Mr. Salteena, fascinado ante el gesto estético del Rey Eduardo, de Clincham, de Procurio y la alta sociedad londinense.

Ethel Monticue es una joven de 17 años que vive con Mr. Salteena, de 42. Las miserias cotidianas se interrumpen con la invitación de un rico conocido de Mr. Salteena, Bernard Clark, a pasar un tiempo en su residencia. Mr. Salteena se convence de que debe aprovechar la estadía para iniciar sus contactos con círculos cada vez más cercanos a la realeza. Ethel y Bernard se enamoran. La cristalización amorosa concuerda con lo que cada uno buscaba: Ethel, un hombre "con estilo"; Bernard, una chica, como tantas otras, de alma boba y perversa, y cuerpo honesto. Finalmente, como en una coda, hay un final feliz también para el envidioso y voyeurístico Mr. Salteena. Llega a ser uno de los jinetes que acompañan al carruaje real por Hyde Park. Y con esto se siente, aparentemente, satisfecho. ♣

Una victoriana que había escrito en la época de Dickens y seguía viva en la de Pinter y los Beatles





NOTICIAS DEL MUNDO

Existe algo llamado Comisión Ejecutiva del Parlamento Cultural del Mercosur. Como primera tarea, el Parcum se ha propuesto elaborar una recopilación de leyes comparadas de todos los países integrantes del Acuerdo (en lo que se refiere a los bienes culturales y su producción) y organizar un seminario sobre Industrias Culturales (el plural, en principio, resulta confuso) a mediados del año próximo. El próximo encuentro del Parcum tendrá lugar los días 22 y 23 de marzo de 1999 en Chile. Integran la Comisión Ejecutiva, por la Argentina, el senador nacional Carlos de la Rosa y el diputado nacional Luis Brandoni.

Acaban de aparecer en Francia como coletazos de las celebraciones por Mayo del '68 tres libros consagrados a la *nouvelle vague*, esa generación de cineastas que revolucionó las formas de mostrar y las maneras cinematográficas de contar. *Nouvelle vague* de Jean Douchet, *La nouvelle vague* de Antoine de Baecque y *La nouvelle vague* de Michel Marie (nótese la escasa invención demostrada por los autores a la hora de titular) pretenden llenar un hueco histórico, dado que poca era la bibliografía consagrada al examen del cine de vanguardia francés de la década del sesenta.

En los próximos días Península distribuirá el epistolario entre Rosa Chacel y Ana María Moix, con el título *De mar a mar*. La joven de 18 años que fue Ana Moix comienza el epistolario diciendo: "No sé cómo presentarme a usted". Ha leído *Teresa*, biografía novelada de Rosa Chacel y ese libro la lleva a escribirle a la genial escritora de vanguardia, para *saberlo todo*.

Hace tres años, un anónimo comprador arrebató en subasta pública el manuscrito de *Bariona*, la primera obra de teatro de Jean-Paul Sartre (foto), representada en 1940 (y escrita en el campo de concentración en el que Sartre estuvo prisionero, para solaz de sus compañeros de cautiverio). Hoy se sabe que esa persona era la viuda de Marc Bénard quien, consciente de la importancia histórica de ese documento, acaba de donarlo al departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia. La versión del manuscrito enriquecerá el volumen *Théâtre* de Sartre, que prepara La Pléiade.

Circula por Buenos Aires un folletín. Su autor es Pablo Pérez (*Un año sin amor*) y el género de este folletín es ... algo entre la pornografía y el relato de aventuras. *El mendigo chupapijas* se vende en eventos, fiestas y presentaciones de libros.

La librería y Café Concert Opera Prima acaba de ser declarada "Sitio de interés cultural" por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El próximo martes a las 17 hs. se descubrirá en una ceremonia pública la placa que la Legislatura ha diseñado para acreditar la distinción otorgada (Paraná 1259)

Lo imaginario

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en *Librería Rayuela*, de Córdoba.

Ficción

1. El alquimista
Paulo Coelho (Planeta, $ 14)

2. Afrodita
Isabel Allende (Sudamericana, $ 25)

3. Cuentos para pensar
Jorge Bucay (Nuevo Extremo, $ 18)

4. Los cuadernos de Praga
Abel Posse (Atlántida, $ 22)

5. El libro de los abrazos
Eduardo Galeano (Catálogos, $ 18)

6. Del amor y otros demonios
Gabriel García Márquez (Sudamericana, $ 12)

7. Recuentos para Demian
Jorge Bucay (Nuevo Extremo, $ 16)

No ficción

1. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlos Martini (Planeta, $ 15)

2. Palabras esenciales
Paulo Coelho (Vergara, $ 16)

3. El mundo iluminado
Angeles Mastretta (Planeta, $ 16)

4. Las siete leyes espirituales del éxito
Deepak Chopra (Tesis, $ 15)

5. Córdoba, historias sencillas
Doralice Lusardi (Keegan, $ 15)

6. Homo videns, la sociedad teledirigida
Giovanni Sartori (Taurus, $ 20)

7. Escenas de la vida posmoderna
Beatriz Sarlo (Ariel, $ 14)

¿Por qué se venden estos libros?
"En su mayoría hay una gran demanda de los libros que se promocionan por los medios", dice Carlos Puebla, encargado de ventas de *Librería Rayuela* de Córdoba. "Por ejemplo, *El alquimista* es muy pedido por todo lo que se lo menciona en los diarios, las revistas y la televisión. Por otro lado, hay una gran tendencia en nuestros clientes por los autores latinoamericanos".



IMÁGENES DE VIDA, RELATOS DE MUERTE
Paola Cortés Rocca y Martín Kohan
Beatriz Viterbo
Buenos Aires, 1998
128 págs. $ 14

por Laura Isola

La vida de Eva Perón fue contada una y otra vez, atravesada por todos los géneros posibles, con la eficacia de una gran historia que mezcla la figura de la mujer, la política y el amor en un extraño país del Tercer Mundo. Esto último funcionó, en gran medida, para el relato hollywoodense y correlatos europeos. En un último documental norteamericano, que maneja un material de archivo excelente y un guión más que fallido, la conclusión del biógrafo resulta ser la siguiente: "Evita no deberá preocuparse más por su inmortalidad –deseo de trascendencia que se le ha atribuido en diferentes oportunidades a *la abanderada de los humildes*– porque con una ópera inglesa y una película norteamericana está garantizada su permanencia eterna". Bastante se puede decir de esta frase pero lo que interesa es que de una manera u otra la obsesión de pervivir no sólo fue de Eva sino de sus muchos "embalsamadores" literarios, músicos y cineastas.

Por lo tanto, con la dificultad que la tarea de decir algo distinto sobre la historia de Eva Perón presenta, cuando versiones de un bando u otro han explotado todas las posibilidades y la escisión parece ser el común denominador de su vida y su muerte, *Imágenes de vida, relatos de muerte* de Paola Cortés Rocca y Martín Kohan logra correrse del lugar de la polémica; mejor dicho: se sale de la Historia.

Imágenes de vida ... construye un nuevo objeto de estudio y logra dar cuenta de Evita como "artefacto cultural". Lo que importa no es tanto el personaje de la política argentina sino los discursos y las imágenes que dieron cuenta de Eva Perón desde distintas perspectivas. Es, de acuerdo con esto, el modo de organización del texto: "Mostrar la vida", "Politizar la agonía" y "Narrar la muerte".



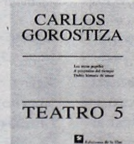
LO QUE IMPORTA SON LAS IMÁGENES QUE DIERON CUENTA DE EVA PERÓN DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS.

De esta manera, cada capítulo está destinado al análisis de las diferentes operaciones que se han hecho sobre el cuerpo de Eva: en la primera parte, la fotografía que construye el origen y su ingreso a la vida pública; en la segunda, el tópico de la agonía es leído desde la representación visual y los discursos en torno de su enfermedad y posterior muerte; la tercera parte se centra en la ficción a partir de los cuentos de Borges, Viñas, Perlongher y Walsh y de las novelas de Abel Posse, Mario Szichman y Tomás Eloy Martínez. Todos estos relatos narran de distintas maneras el cuerpo de Eva Perón en tanto cadáver y resignifican su nombre: Eva Perón será "esa mujer", "la señora", "Eva Duarte", "una yegua", etc... Suspender todo juicio sobre la verdad histórica y proponer otro tipo de estudio sobre este personaje implica, en principio, reconocer el carácter histórico del personaje. Esto está presente en la obra, que no intenta cerrar ninguno de los sentidos posibles que el propio recorte propone. Cada análisis, que se realiza en las partes antes mencionadas, se hace por medio de un aparato teórico adecuado y con una retórica convincente. En el caso del análisis de las primeras fotografías de Eva como actriz, donde se hace hincapié en el papel de los medios en la construcción de las diversas imágenes, es el uso de la retórica lo que convence y no tanto los mecanismos de producción mediáticos de la década del 40. Esto está dicho menos como crítica que como una observación que el mismo texto habilita.

Si toda mitología política se realiza a partir de la invención, reconstruir los modos en los que se configuró a Eva Perón es, quizá, el mejor camino para iluminar de manera oblicua la Historia.♣

PASTILLAS RENOMÉ

por Claudio Zeiger



TEATRO 5
Carlos Gorostiza
Ediciones de la Flor
Buenos Aires, 1998
160 págs., $12

La publicación de obras de teatro es todo un tema: salvo De la Flor, que regularmente edita a autores ya clásicos de la dramaturgia local, las obras de los nuevos (o más o menos nuevos) dramaturgos no están al alcance del público. La dramaturgia es un género borrado de los planes editoriales. El quinto volumen del *Teatro* de Carlos Gorostiza incluye una obra que participó de un éxito teatral como Teatro Nuestro. *A propósito del tiempo* fue estrenada en dicho ciclo en agosto del año pasado, con las actuaciones de María Rosa Gallo, Cipe Lincovsky, Juan Carlos Gené y Ulises Dumont. También se publican *Doble historia de amor*, aún no estrenada, y *Los otros papeles*, que subió a escena en 1996 con Márgara Alonso, Cipe Lincovsky, Juana Hidalgo, Claudio García Satur y Lito Cruz. Se trata de las últimas obras concebidas por el autor de *El puente*, donde se combinan iconografías argentinas con un lenguaje que lo aleja del realismo, sutil discusión de fondo –realismo/costumbrismo– que reaparece cuando se pone en escena la dramaturgia que se consolidó en la década del sesenta.



LA CASA DEL LAGO
Adriana Tursi
HERENCIA DE SANGRE
Amancay Espíndola
Amaranta Ediciones
Buenos Aires, 1997
102 págs., $ 9

En el prólogo que presenta a estas dos obras, el director y autor Ricardo Monti plantea el inquietante lugar del dramaturgo, "autores perdidos en un mar de experiencias teatrales, performances, grupos desbordantes de vitalidad juvenil y simpatía, cultivadores de un arte juglaresco y fugaz". Adriana Tursi y Amancay Espíndola se han formado en talleres de dramaturgia (del mismo Monti y Mauricio Kartún la primera, de Monti la segunda) y sus respectivas obras muestran un especial cuidado por la calidad literaria de los diálogos y textos, y un fuerte hincapié en la creación de atmósferas cerradas, como prolongaciones dramáticas y narrativas del espacio acotado de un escenario. Una mansión en ruinas en *La casa del lago*, una casa como último refugio familiar en *Herencia de sangre* son los espacios de la opresión, y la memoria (la manera en que las personas parecen estar condenadas a ella), el tema estelar de estas dos dramaturgas. Tursi recibió el Primer Premio Iniciación en dramaturgia otorgado por la Secretaría de Cultura, y Espíndola el segundo, galardones que posibilitaron esta edición.



VAMOS A MANHATTAN
Germán Cáceres
Ediciones del valle
Buenos Aires, 1998
56 págs., $ 9

Dos personajes jóvenes que intentan llevar adelante sus respectivas vocaciones artísticas (la pintura y la actuación) se sienten agobiados porque trabajan muchas horas por día y no pueden dedicarse al arte. Entonces, un tipo inescrupuloso le propone al joven pintor falsificar cuadros. Las cosas no saldrán tal como estaba previsto. En el prólogo a este libro de Germán Cáceres, la actriz Leonor Manso considera que la obra habla de una sociedad que no da oportunidades, y que frente a este panorama aparecen los modernos Mefistos para introducir la corrupción y el delito como irresistibles tentaciones. Si bien es cierto lo que plantea la actriz, también se puede dar vuelta el planteo y decir que en el fondo, esos chicos bienintencionados que quieren dedicarse al arte en vez de trabajar en un supermercado, son unos ambiciosos desmedidos. En fin, la ambigüedad queda planteada. Germán García ha publicado artículos sobre historieta, cuentos y una novela. Esta es su primera incursión como autor de teatro.

Tabucchi y la herencia de Pessoa

UN BAÚL LLENO DE GENTE
Antonio Tabucchi
Trad. L. de G. Mellado
Temas
Buenos Aires, 1998
216 págs. $ 14

por Guillermo Saccomanno


TABUCCHI BUSCA TANTO PEGARSE A PESSOA QUE HASTA LE IMITA EL BIGOTE FINO, ESE AIRE ENTRE RESPETABLE Y ENIGMÁTICO.

"¿Y si Fernando Pessoa hubiese fingido ser precisamente Fernando Pessoa?", se pregunta Antonio Tabucchi al empezar *Un baúl lleno de gente*. "Es sólo una sospecha", dice. "Las pruebas naturalmente no las tendremos nunca. Y a falta de pruebas no queda sino creer (o fingir que se cree) en los datos biográficos de aquel que fue la ficción de un impostor idéntico a sí mismo: o sea, Fernando Antonio Nogueira Pessoa, hijo de Joaquim y Madalena Pirleiro Nogueira, empleado de media jornada como traductor de cartas comerciales en empresas lisboetas de importación y exportación. En las horas libres, poeta".

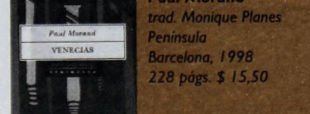
Bastante antes, a comienzos de los años treinta, Bernardo Soares, autor del *Libro del desasosiego*, uno de los numerosos *otros* de Fernando Pessoa, se interrogaba: "¿Quién es yo?". Por esa época, en una carta, Pessoa le explicaba a su amigo Alberto Casais Monteiro el surgimiento y el desarrollo de sus heterónimos: "El origen es el trazo profundo de histeria que hay en mí. No sé si soy simplemente histérico o si soy, más propiamente, un histérico neurasténico. Soy propenso a esta segunda hipótesis. Como quiera que sea, el origen mental de mis heterónimos está en mi tendencia orgánica y constante a la despersonalización y simulación. Desde que me conozco como aquel que defino 'yo', recuerdo haber dibujado mentalmente, en el aspecto, movimientos, carácter e historia, varias figuras irreales que eran para mí tan visibles y mías como las cosas de lo que llamamos, tal vez abusivamente, la vida real". Es sabido: a Pessoa la vida no le alcanzaba. Por lo tanto, se imponía ser una literatura o, mejor dicho, varias. Pessoa en portugués quiere decir persona. Y él es todas las que puede hasta admitir, entusiasmado, su conflicto: una fructífera esquizofrenia que, a Tabucchi, le despierta tanta intriga como admiración.

Hace ya bastante que Tabucchi, estudioso de la literatura portuguesa, le viene sacando provecho a su pasión por Pessoa. Sus intenciones de mostrarse como apoderado del fenómeno Pessoa lo llevaron a escribir varios libros. En su escritura, Tabucchi lucha por recrear ese clima auténticamente pessoano que alcanza su cenit en el *Libro del desasosiego*. En *Sostiene Pereira* de Tabucchi hay algo más que una resonancia de esa genuina observancia de lo banal, típica de un neurótico obsesivo. Entonces, si se frecuentó antes a Pessoa, se comprueba que *Sostiene Pereira* es la adaptación kitsch y oportunista a los tiempos que corren, mediante una trama convencional, de la tragedia íntima de Pessoa. Es sabido también: Tabucchi busca tanto pegarse a Pessoa que hasta le imita el bigote fino, que concede cierto aire entre respetable y enigmático. Según Tabucchi, Pessoa y su construcción de una vida en la que lo literario es más importante que todo son una entidad de reminiscencia borgeana. Parece obvio señalar que la criatura borgeana es Tabucchi, que usurpa a Pessoa como personaje. Como si fuera una criatura inventada por Pessoa, un heterónimo entre otros, Tabucchi es la viuda eterna que burla una copia cada vez más perfecta de una respiración que no es, fatalmente, la suya. Tabucchi, como Pierre Menard, en sus mejores momentos consigue producir un *déjà vu* de aquello que, en Pessoa, además de un hallazgo es también su pathos.

No obstante, en *Un baúl lleno de gente* Tabucchi logra, a través de un tono didáctico, una aproximación más interesante que cualquiera de sus ademanes ficcionales. Tabucchi reúne una serie de artículos que se acercan a la cuestión de la heteronimia y, sin osadías teóricas, con bastante amenidad, ofrece notas sobre las coincidencias entre Pessoa y Svevo, Pessoa y el teatro, Pessoa y el cigarrillo, Pessoa y las cartas de amor. A pesar de que Pessoa gustaba de crear biografías para las obras y no al revés, Tabucchi se toma, sin embargo, el trabajo de acomodar unas y otras proporcionando las historias biográficas de los heterónimos, en particular las de Alvaro de Campos y Bernardo Soares. Un trabajo sin duda útil para quien se arrima por primera vez a Pessoa y su obra compleja.

Con sus heterónimos, Pessoa sigue poniendo en tela de juicio la noción burguesa y propietaria del estilo, cuestionando su matiz romántico. Como Flaubert, a Pessoa le importa bloquear su identidad en función de los otros que pueden ser. Una existencia aburrida de escribiente oficinesco, la afición al ocultismo y la teosofía, la tendencia al alcoholismo, una homosexualidad reprimida no son más que los datos de una biografía, junto con la coincidencia de la locura, con los que se busca descifrar la diversidad de una obra que suele ser más luminosa que todas las tentativas de aproximación a su secreto. Así, *Un baúl lleno de gente* se suma a la inabarcable y variadísima bibliografía que, con todos sus esfuerzos, no provoca el destello de una sola línea de Pessoa, por oscura que parezca.♣

La ciudad nenúfar



por Claudia Schvartz

Extraño diario de viajes, *Venecias* es un muy personal retrato del breve siglo XX que toma a esa antiquísima ciudad, tantas veces conquistadora y conquistada, como "hilo de un discurso interrumpido por largos silencios".

Paul Morand (1888-1976), diplomático de carrera y por herencia, pertenecía a una clase dominada por el concepto ruskiniano de belleza y el terror al obrero; es, además, un representante de la última generación europea verdaderamente cosmopolita. Su padre traducía *Hamlet* con Schwob para la gran Sarah, y él era amigo de Marcel Proust, Giraudoux, Saint-John Perse, Max Jacob, Cocó, Berthelot...

Causas perdidas, diplomacia, arte y frivolidad jalonan estas curiosas memorias de quien se definía como un *glober-trotter* de la literatura. Sus retratos, imbricados en la historia, son incisivos (Misia Sert, Diaghilev aparecen atravesados por acontecimientos que los superan pero que también los definen); su apunte acerca de Venecia en Proust propone una proximidad llena de claves.

Venecias, que necesariamente evoca el tiempo perdido, es refractaria a la fotografía. "¿O acaso ya nadie tiene ojos?", se pregunta el autor, indignado ante la avalancha de Leicas en la segunda posguerra. En los años veinte, Venecia es París, donde estallan las vanguardias ratificando que la Gran Guerra exige de los sobrevivientes un gesto vital a la medida. Una Europa indiferente va ciñéndose el dogal en forma imperceptible pero definitiva. Siempre en el ojo de la tormenta, Paul Morand subraya los errores políticos como testimonio personal y su análisis de la situación en Eslovenia parece adelantar la última guerra.

Escritor infatigable (publicó *Abierto de noche, Magia negra, Rococó, Aire indiano, Buda viviente, Fin-de-siècle, Hécate et ses chiens* para nombrar sólo algunas de sus obras, además de un diario de Nueva York que firmó con Philip Sollers), también observa el avance de la horda americanizada y cada vez más brutal.

Católica, su mirada describe y toma posición: abomina de la música dodecafónica, elige a Beckett antes que a Joyce y considera al feminismo como un matriarcado posterior a la bomba; la instalación de la luz de neón que reemplaza en el Lido al claro de luna es para Morand una metáfora del fascismo.

"Estoy viudo en Europa", afirma. Decidió que sus restos reposaran en camposanto triestino, frente a la Serenísima, pero casi en Oriente. *Venecias* es un libro sobre las lecturas, un libro sobre la cultura y tal vez una metáfora sobre su sobrevivencia. Es, también, el libro de amor de un estilista.♣



ÚLTIMO AVISO

Algunos títulos de noviembre para no olvidar

Nocturno en Manhattan, Colin Harrison (Emecé). "Una trama que si bien responde con prolijidad y garra a todas y cada una de las necesidades del policial negro se las arregla –virtud de su personaje y de quien escribió a ese personaje– para contar y para ocuparse mucho más que de lo que, en general, suele contar y ocuparse el género." (Rodrigo Fresán)

La virginidad es un tigre de papel, Jorge Di Paola (Martínez Belza). "Los relatos de Di Paola se cifran en la sorpresa de lo inesperado y esto resulta inquietante. El narrador muestra lo que debía permanecer oculto y el lector descubre que no le están contando la historia que creía sino otra, la que transforma el modo de narrar en una anécdota." (Paula Croci)

Hombres amables, Marcelo Cohen (Norma). "No se propone gustar, ni entretener, ni hacer concesiones –respecto de los tiempos narrativos o del número de páginas, por ejemplo–, ni usar ningún truco de género o de otra clase por bueno o malo que sea. Como sus novelas anteriores, *Hombres amables* no tiene estrategia de público: se escribió porque se escribió, lo cual al fin de cuentas es lo que hace funcionar la literatura." (Leonardo Moledo)

JUNTÁ LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en diciembre

Amor en tiempos tristes, Hanif Kureishi (Anagrama)
Amor perdurable, Ian McEwan (Anagrama)
Atlas de geografía humana, Almudena Grandes (Tusquets)
Casanova, el hombre que de verdad amaba a las mujeres, Lydia Flem (Ediciones de la Flor)
Correspondencia con su madre, Marcel Proust (Perfil)
Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo, Charles Darwin (El Elefante Blanco)
El emperador del aire, Ethan Canin (Emecé)
El sueño del niño, Oliver Stone (Debate)
Esto es todo, Marguerite Duras (Ollero & Ramos/Sudamericana)
Historias de escritores, Daniel Ares (Aguilar)
La baronesa de Fiuggi, Silvia Plager (Simurg)
La belleza de los lirios, John Updike (Tusquets)
Las islas, Carlos Gamerro (Simurg)
Los detectives salvajes, Roberto Bolaño (Anagrama)
Los relatos, Giuseppe Tomasi de Lampedusa (Perfil)
Lulu on the bridge, Paul Auster (Anagrama)
Mis olvidos, lo que no dijo el General Paz, Dalmiro Sáenz (Sudamericana)
Obras 1982-1998, Guillermo Kuitca (Norma)
Pequeña música nocturna, Liliana Díaz Mindurri (Planeta)
Tierra de lobos, Nicholas Evans (Plaza & Janés)
Un dandy en la corte de Alfonso XIII, María Esther de Miguel (Planeta)

El guapo de la literatura

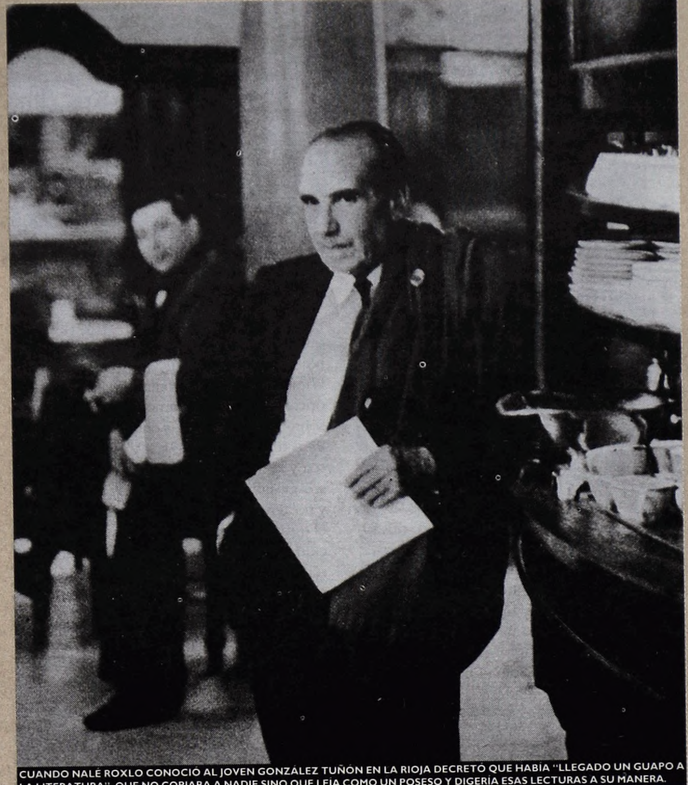
A más de veinte años de su muerte, la figura y la obra de Raúl González Tuñón (1905-1974) sigue resultando a la vez reconocible, cómoda y sutilmente inquietante, tal como puede verificarse en dos libros recientes.

por Elvio E. Gandolfo

Se podría opinar, por ejemplo, que parte de la resonancia insistente del poeta depende de su nombre eufónico, del ritmo de los acentos: Raúl González Tuñón. También, ociosamente, que su hermano Enrique resuena menos, entre otras cosas, por la falta de sonoridad de su nombre unido al doble apellido. En el caso de Raúl, refuerza el efecto el carácter contundente de sus títulos: *La rosa blindada*, *La luna con gatillo*, *A la sombra de los barrios amados*, se adhieren al oído con el carácter envolvente de un buen título de tango o de las consignas logradas, que siguen "pegando" cuando el momento original ya pasó. Otros son realmente "de época", como *La muerte en Madrid*, o se vuelven altisonantes y demarcadores excluyentes de una ideología: *Himno de pólvora*. O trastabillan en el tono: una cosa es decir *A la sombra de los barrios amados* y otra, más imprecisa y menos rítmica, *Poemas para el atril de una pianola*.

Dos libros recientes del sello Ameghino permiten acceder, hasta cierto punto, a la complejidad y las tonalidades de Tuñón: *El hombre de la rosa blindada*, bio-bibliografía de Pedro Orgambide, y *Juancito Caminador*, antología abundante de Jorge Boccanera, que fue en su momento uno de los jóvenes que rodeaban a Tuñón en mesas de discusión y entusiasmo, cuando el poeta había sobrevivido a su querido hermano Enrique, a la Guerra Civil Española y hasta, para esos jóvenes, al hecho de ser un especie de cantor oficial del PC (Partido Comunista).

En principio, Pedro Orgambide estaba bien ubicado para narrar una vida de González Tuñón: lo había conocido y admirado en vida, y había armado una antología de su obra. Más que una biografía, o una exploración crítica de su obra, su libro es una larguísima nota periodística, que recoge una especie de canon anecdótico de Tuñón. Su lectura de la obra no va más allá de cierto impresionismo, o de establecer relaciones ya claras entre esa vida y esa obra. Como pasa cuando las notas periodísticas se alargan de más, hay imágenes que se repiten, como la insistencia en la "cara de asombro" de Tuñón.



CUANDO NALÉ ROXLO CONOCIÓ AL JOVEN GONZÁLEZ TUÑÓN EN LA RIOJA DECRETÓ QUE HABÍA "LLEGADO UN GUAPO A LA LITERATURA", QUE NO COPIABA A NADIE SINO QUE LEÍA COMO UN POSESO Y DIGERÍA ESAS LECTURAS A SU MANERA.

Los primeros capítulos narran el jugoso entorno infantil y adolescente que alimentó las imágenes y sonidos más tarde desplegados en los poemas. En la juventud el panorama se amplió con la residencia en Montevideo, o en La Rioja, donde conoció a Conrado Nalé Roxlo. Fue él quien vio en el joven poeta a alguien que no copiaba sino que leía mucho y digería a su manera: "Ha llegado un guapo a la literatura", anunció. En *El violín del diablo* ese guapo jugaba con la métrica y sobre todo dejaba establecidas sus listas de personajes barrocos y populares: desde rameras "*de miradas sombrías*", hasta un hombre que "*absorbe el polvo amargo*" de la cocaína. O realizaba cruces audaces entre la materia porteña o argentina y los elementos de cierta cultura francesa que sentía cercana: la ferretería lírica y popular de Larbaud, Apollinaire o Blaise Cendrars.

Orgambide cuenta con agilidad el resto del trayecto, pasando por el periodismo en *Crítica*, la bohemia parisién, la Guerra Civil Española y el decidido compromiso político, con la recalada final y serena en el barrio. Agrega además una mínima selección de cartas, donde se destaca la que le escribe a su hermano Enrique desde París.

Jorge Boccanera enfoca a Tuñón desde otro ángulo en su extenso prólogo. Ubica a Tuñón en una vanguardia poética latinoamericana que ha tenido mucho menos prensa (buena o mala) que la que desciende de la vanguardia profesional europea o más bien francesa. Es la que une a los norteamericanos Vachel Lindsay, Sandburg (también degustado por Borges) o Bret Harte, con la línea francesa que va de Villon a Larbaud. Esa vanguardia basada en el oído y la visión tuvo una encarnación fundamental en Nicaragua con Salomón de la Selva (seguido con el tiempo por Coronel Urtecho y Cardenal), en Chile con Pezoa Véliz y en México con López Velarde, y mereció un estudio memorable de José Emilio Pacheco.

El título de la antología, *Juancito Caminador*, delimita con precisión la zona inventiva, dinámica y bien poblada que Boccanera eligió como central. La caracteriza un estilo que define así: "Resulta un entramado de discursos que llegan de la historia, el periodismo, los anuncios publicitarios y la jerga callejera, para urdir un tono que se adelgaza en lo confesional y se ensancha en la crónica". En el lenguaje, Tuñón, para Boccanera, "enriquece y amplía el espacio de la ruptura" usando con ajuste y efecto sonoro palabras de la época como "tenismen", "corneta radiotelefónica", o "cocktail". Como el prólogo es seguido por los poemas, basta hojear hacia adelante para comprobar hasta qué punto la mezcla, lejos de arcaizarse en el mero recurso, mantiene su potencial expresivo, dinamizada por el cine todavía joven: "En Juancito Caminador, carne de viaje, está el travelling".

Cuando se impone el apoyo a causas concretas, el testimonio, esa zona reaparecerá una y otra vez, con su carga poética y visual, a enriquecer un lenguaje empobrecido. Hasta que Raúl González Tuñón concrete en 1974 su profecía de 1941, cuando habló de la muerte del poeta, que se va "sin un céntimo, solo, tal como vino al mundo".♣